

# LOS SEUDÓNIMOS EN LAS OBRAS DE SØREN KIERKEGAARD

Luis Guerrero M.  
Universidad Iberoamericana, México

“Hasta ahora he estado al servicio de mis seudónimos para ayudarlos a convertirse en escritores”<sup>1</sup>.

Søren Kierkegaard

## *Resumen*

Este estudio busca abordar el problema hermenéutico del uso de seudónimos en Kierkegaard desde diversos ángulos: su contexto como recurso literario, especialmente en el siglo XIX y más específicamente en Dinamarca; las diversas motivaciones que tuvo Kierkegaard para su uso; algunas de las posturas y criterios de interpretación, así como una propuesta de elementos a considerar para su lectura y exposición. Además de estos elementos hermenéuticos, se presentan diversos cuadros que ayudan a visualizar el conjunto de los seudónimos.

*Palabras clave:* Seudónima, concepción de vida, comunicación indirecta, crítica social, hermenéutica.

## *Abstract*

The purpose of this study is to approach the hermeneutical problem of the use of pseudonyms in Kierkegaard from various angles: its context as a literary resource, especially in the 19th century and more specifically in Denmark; Kierkegaard's various motivations for its use; some of the positions and interpretation criteria, as well as a proposal of elements to consider for their reading and presentation. In addition to these hermeneutical elements, various tables are presented that help to visualize the pseudonyms as a whole.

*Keywords:* Pseudonymy, conception of life, indirect communication, social criticism, hermeneutics.

---

<sup>1</sup> Søren Kierkegaard, *Papirer*, JJ 419, SKS 18, 279.

## I. Introducción

Dentro del basto mundo literario creado por Søren Kierkegaard destaca el uso de seudónimos. Las obras más conocidas y estudiadas de este pensador danés, como: *Temor y temblor*, *El concepto de la angustia*, *O lo uno o lo otro*, *La repetición*, *Migajas filosóficas*, *Etapas en el camino de la vida*, y varias otras fueron publicadas por seudónimos. En ninguna de las ediciones originales aparece el nombre de Kierkegaard como posible autor. Este recurso literario no buscaba simplemente ocultar su nombre, sino crear un mundo de autores<sup>2</sup> (heterónimos) que muestren la complejidad de la existencia humana; seudónimos que promuevan un diálogo con el lector, provocando la reflexión acerca de la libertad, la angustia, la pasión, el modo de vida, la acción ética, la fe y varios otros temas característicos de esta forma original de filosofía existencial.

Antes de abordar el mundo de los seudónimos kierkegaardianos, es conveniente señalar algunos aspectos generales de este recurso ancestral. La palabra seudónimo tiene sus raíces etimológicas en el griego ψευδώνυμον, compuesto de los términos ψεύδος (falsedad o mentira) y ὄνομα (nombre). El falso nombre o seudónimo ha sido usado a lo largo de la historia con una gran diversidad de finalidades: para secretar en asuntos sentimentales, religiosos o ideológicos; para espionaje, secretos militares y actividades criminales; también ha sido un recurso en las ciencias, en la medicina, en los negocios. En la mayoría de estos casos, como dice Aizpúrua, la intención es “burlar la censura familiar, el menosprecio social o la prohibición por motivos políticos o religiosos que puede alcanzar hasta la persecución y el castigo”<sup>3</sup>.

De los diversos usos o finalidades que puede tener el recurso a los seudónimos, el más apropiado para referirnos a Kierkegaard es el seudónimo literario-existencial. El ejercicio literario es una actividad creativa, que de forma muy natural suele recurrir a la invención de personajes, cada uno de ellos con sus propios puntos de vista, con personalidades específicas y con circunstancias sociales e históricas también recreadas. Por este motivo, para los literatos es más natural el uso de seudónimos como parte de esa creatividad. A esta motivación artística se suman otras posibles

---

<sup>2</sup> Kierkegaard se refiere a estos autores como seudónimos, solamente en una ocasión uso el término polinimia (*Polyonymitet*); hoy en día es frecuente el término heterónimo para hacer énfasis en que el seudónimo tiene una personalidad propia distinta a la del autor verdadero.

<sup>3</sup> Jon Aizpúrua, *Seudónimos en la historia*, Caracas: Banplus, 2014, p. 8.

finalidades; por ejemplo, el ocultamiento de circunstancias reales que sirven de inspiración para la novela. Las hermanas Brontë usaron seudónimos para ocultar que eran mujeres, pero también para que las personas que las conocían en su comunidad no se enteraran que estaban siendo descritas, como personajes, en sus novelas. El jesuita Baltasar Gracián Morales se sintió orillado a publicar parte de su novela filosófica *El criticón*, bajo el seudónimo “García de Marlones”, anagrama de su nombre, para evitar la censura de sus superiores. En la tradición religiosa está la costumbre de cambiarse los nombres de pila por un nuevo nombre, más relacionado con la nueva orientación religiosa; este es el caso de los nombres de “Sor Juana Inés de la Cruz” en sustitución de su nombre original Juana de Asbaje Ramírez; y el de “San Juan de la Cruz”, en lugar de Juan de Yepes Álvarez. Al inicio de su carrera, el escritor belga George Simenon adoptó el seudónimo “G. Sim”, para poder tener mayor libertad y seguridad al publicar sus artículos periodísticos sobre criminalidad, posteriormente se consagró como autor de novelas policiacas, las cuales aparecían frecuentemente con un nuevo seudónimo, en total creó 27 seudónimos literarios.

Durante los siglos XVIII y primera mitad del siglo XIX el uso de seudónimos se hizo más frecuente. Revisemos algunos ejemplos para ver los distintos motivos que los inspiraron. Los inicios literarios de “Voltaire”, cuyo verdadero nombre era François-Marie Arouet, estuvieron marcados por la persecución y el encarcelamiento en la Bastilla debido a sus epigramas satíricos contra el duque de Orleans; sin embargo, los estudiosos de este pensador francés ponen como causa del uso del seudónimo, más que una intención política, una forma de romper con su pasado, especialmente el familiar: negaba ser hijo biológico de su padre Arouet, a quien consideraba una persona trivial. En noviembre de 1718, *Edipo*, su primera obra bajo el seudónimo Voltaire, alcanzó un enorme éxito. En el movimiento romántico alemán, el poeta Friedrich von Hardenberg comenzó a firmar sus obras bajo el seudónimo Novalis en su época de estudiante, en sus fragmentos *Polen*, publicados en 1798. En una carta a August Wilhelm Schlegel, a quien le envió los fragmentos para su publicación, le pidió que, si los publicaba lo hiciera bajo el nombre “Novalis”, que era un antiguo nombre de su familia. El motivo era que el uso latino de esa expresión «Novalis» se aplicaba a los autores que con sus primeras obras se introducían al mundo de las letras. El famoso filósofo anarquista alemán “Max Stirner”, autor de *El único y su propiedad*, se llamaba en realidad Johann Kaspar Schmidt. Comenzó a usar su seudónimo en 1841 en sus artículos publicados en *Die Eisenbahn*, buscaba con ese nombre (sus amigos bromeaban con él por su amplia frente

-*Stirn* en alemán es frente) eludir las críticas y la persecución oficial por sus ideas revolucionarias muy contrarias a los valores sociales dominantes. Una de las autoras inglesas del siglo XIX que usaron seudónimo fue Mary Ann Evans, mejor conocida por su seudónimo “George Eliot”. Poeta, novelista, ensayista y traductora, en 1858 publicó sus tres primeros relatos *Escenas de la vida parroquial* ya bajo su seudónimo. Los biógrafos comentan dos razones para usar ese seudónimo masculino: primeramente, evitaba el prejuicio que existía en contra de las mujeres escritoras; pero también, y no menos importante, para resguardar su identidad ante la complicada situación romántica que mantenía, en secrecía, con el escritor George Henry Lewes, la cual duró más de veinte años.

## II. *El origen de los seudónimos en Kierkegaard*

Si nos enfocamos más en el ambiente cultural danés en el que Kierkegaard vivió como estudiante y después como escritor, el uso de seudónimos era muy usual y, en cierta medida, una moda entre muchos escritores. Pondré algunos ejemplos de esto. Uno de los principales intelectuales de la época Johan Ludvig Heiberg (1791-1869) era el editor de *Kjøbenhavns flyvende Post*, conocido como *Flyveposten*, publicado de 1827 a 1837. A propósito de los seudónimos Joakim Garff cuenta lo siguiente:

*Flyveposten*, como *Corsaren* en años posteriores, era una de esas revistas de las que todo el mundo quería poder hablar. Fue picante e interesante; autores elocuentes jugaban al escondite entre sí y amaban desconcertar a los lectores curiosos firmando sus contribuciones con seudónimos o símbolos crípticos. El mismo Heiberg publicó bajo el símbolo “\_”, pero la alegría adquirió tales proporciones que los escritores que deseaban permanecer de incógnito finalmente usaron todas las letras mayúsculas y minúsculas tanto en el alfabeto latino como en el griego, y la gente finalmente tuvo que recurrir al uso de números<sup>4</sup>.

El primer escrito seudónimo de Kierkegaard tiene relación con *Flyveposten*. En 1833 Heiberg organizó un ciclo de conferencias en el Royal Military College y en la promoción que hizo de ellas enfatizó que las mujeres, por sus cualidades intuitivas, eran bienvenidas a esas conferencias. Aunque las conferencias nunca se celebraron por falta de *cuórum*, dio pie para hablar

<sup>4</sup> Joakim Garff, *Søren Kierkegaard. A Biography*, trad. de Bruce H. Kirmmse, New Jersey: Princeton University Press, 2005, p. 63. La traducción al español es mía.

sobre ese tema. El teólogo Peter Engel Lind publicó en *Flyveposten*, en diciembre de 1834, un artículo titulado: “En defensa del origen superior de la mujer”. Un par de semanas después, Kierkegaard, bajo el seudónimo A, escribió una contestación a Lind, con el título “Otra defensa de las grandes cualidades de las mujeres”. En este breve ensayo, Kierkegaard participó del juego crítico-irónico que aquel ciclo de conferencias había originado en el mundillo social. Más que un interés por hablar con profundidad acerca de las mujeres, lo que se muestra es su deseo de ironizar a Heiberg –el organizador de las conferencias– y la visión simplona del teólogo Lind. Con su ingenio característico y por medio del seudónimo A, puede leerse, por ejemplo, que: “apenas fue creado el hombre cuando ya encontramos a Eva participando de las conferencias filosóficas de la serpiente, y adaptándolas con facilidad para su uso doméstico”<sup>5</sup>.

Otra interesante referencia a los seudónimos en *Flyveposten* es la recopilación que Heiberg hizo de sus artículos relacionados con la importancia del *Bildung* para el individuo y la sociedad; el primero de ellos, de 1828, lo publicó bajo el seudónimo Urbanus, este nombre latino hace referencia a su propósito de contribuir, en tiempos amorfos, a una renovación del concepto de conducta cortés como algo superior y distinto a las simples normas convencionales.

La segunda publicación de Kierkegaard como estudiante es otro buen ejemplo del uso de seudónimos. La ocasión fue el debate sobre la libertad de prensa que había entre los intelectuales daneses por las restricciones y censura que imponía la monarquía desde finales del siglo XVIII. El 14 de noviembre de 1835, Johannes Ostermann pronunció la conferencia «Nuestra última literatura periodística» en la Asociación de Estudiantes de la Universidad de Copenhague. En su intervención defendió la libertad de prensa, incluso la del periodismo amarillista y de mala reputación, pues se atrevían a hablar donde otros callaban. Dos semanas después Kierkegaard leyó una respuesta a Ostermann, en la misma Asociación de Estudiantes, titulada «Nuestra literatura periodística: Un estudio de la naturaleza a la luz del mediodía». Con el mismo tono irónico que lo caracterizaba, Kierkegaard argumentó que había mucho de exageración en las pretendidas cualidades de la prensa liberal defendida por Ostermann. Al respecto de estas dos intervenciones Garff señala:

Ostermann escuchó a Kierkegaard, pero no tenía ningún deseo de involucrarse con un “opponente, que sabía que tenía sólo un leve interés en la realidad del

<sup>5</sup> Søren Kierkegaard, *Otra defensa de las grandes cualidades de las mujeres*, SKS 14, 9.

asunto”. Ostermann conocía muy bien a Kierkegaard, no sólo de la Asociación de Estudiantes, sino también de los cafés de Copenhague, donde los dos se habían encontrado a menudo y desde donde habían paseado por los lagos de la ciudad. El vivo «intelecto» de Kierkegaard, explicó Ostermann, “se apoderaba de cualquier tema en aquellos días, y ejercía su brillante habilidad dialéctica y su ingenio al respecto. El hecho de que mi defensa [de la libertad de prensa] hubiera tenido una acogida favorable lo empujó al bando contrario, donde se alió más o menos por una cuestión de indiferencia”<sup>6</sup>.

El 12 de febrero de 1836, el reconocido liberal Peter Martin Orla Lehmann publicó en *Kjøbenhavnsposten* uno de sus artículos sobre libertad de prensa, titulado “El caso de la libertad de prensa”. Unos días después, Kierkegaard usando como seudónimo B, publicó una respuesta a Lehmann que tituló: “Las observaciones matutinas de *Kjøbenhavnsposten* No. 43”. Lo interesante de este artículo fueron las reacciones que suscitó en las semanas siguientes. Johannes Hage, editor de *Fædrelandet*, publicó un artículo “Sobre la polémica de *Flyveposten*”, donde expresó su enojo por las bromas beligerantes de B, que apenas servían para otro propósito que “glorificar su pequeño yo «. . .». El semanario *Statsvennen* atribuyó el artículo de B (el artículo que Kierkegaard había publicado bajo ese seudónimo) a Heiberg. La valoración que hacían del artículo era muy positiva, por lo que Kierkegaard se sintió muy satisfecho, tanto por la buena recepción de lo que él había escrito, como por el hecho de que confundieran el seudónimo B con Heiberg. “Y para completar el triunfo, Kierkegaard agregó en su diario que Poul Martin Møller, que tampoco conocía la verdadera identidad del autor, estaba a punto de correr tras Heiberg por la calle para agradecerle el artículo: «porque era la mejor pieza que había aparecido desde que *Flyveposten* se convirtió en política»”<sup>7</sup>.

Basten estos antecedentes que muestran la variedad histórica en el uso de seudónimos para que cobre significado la pregunta: ¿Qué aspectos hacen relevante y original el uso de seudónimos en Kierkegaard? Básicamente la respuesta que propongo está en la línea de entender la producción de Kierkegaard como un mundo de seudónimos que, siendo diferentes –cada uno con su personalidad y su forma de pensar–, todos ellos se enfrentan a un problema común: el de la existencia humana, la importancia de llegar a ser sí mismo, sin ocultarse en las múltiples caretas evasivas que ofrece la

<sup>6</sup> Joakim Garff, *Søren Kierkegaard. A Biography*, p. 62. La traducción al español es mía.

<sup>7</sup> Joakim Garff, *Søren Kierkegaard. A Biography*, p. 64. La traducción al español es mía.

mundanidad. Adicionalmente a esta intención principal se encuentran otras dos: su convicción de la necesidad de la comunicación indirecta como una forma de ayudar a romper una ilusión generalizada acerca de una religión mundanizada; y finalmente, las diversas motivaciones personales, como su temperamento melancólico, la falta y el secreto de su padre, su sacrificado amor por Regina Olsen, su convicción religiosa de la conveniencia de permanecer oculto pues es solamente un colaborador en la obra de Dios, a quien debe dársele todo el crédito.

La principal intención de Kierkegaard al crear los seudónimos es la de enfrentar a sus lectores a la pregunta radical sobre el significado de la existencia, y a los diversos matices que deben salir a la luz para poder dar una respuesta personal y auténtica a esa pregunta. Sin embargo, no se trata de un problema especulativo, meramente objetivo, como si se tratara de un problema que no atañe a la existencia. Por el contrario, se trata de entender desde la interioridad lo que significa existir, se vuelve entonces una verdad subjetiva, en el sentido de una verdad que interpela al sujeto, una verdad como apropiación. Cada seudónimo aporta elementos para que el lector pueda reflexionar y vislumbrar las consecuencias de las distintas concepciones de vida ofrecidos por los seudónimos. En su diario Kierkegaard lo sintetiza de la siguiente manera:

Mi merito literario será siempre el haber expuesto las categorías decisivas del ámbito existencial con una agudeza dialéctica y una originalidad que no se encuentra en ninguna obra literaria, por lo menos que yo sepa; tampoco me he inspirado en obras ajenas. Además, el arte de mi exposición, su forma, su ejecución lógica; pero pasará tiempo antes de que alguien lo tenga suficiente para leer y estudiar seriamente mi obra. En este sentido, mi productividad será, quién sabe hasta cuándo, desperdiciada, como el plato delicado que se sirve a los campesinos<sup>8</sup>.

La variedad de temperamentos encarnados literariamente por los seudónimos es amplia: poético, psicológico, ético, religioso, dialéctico, melancólico, humorista, irónico, etcétera. A esta diversidad le corresponde también una diversidad de estilos literarios: ensayos, diarios, cartas, narraciones, discursos, estudios dialécticos, aforismos, historias, sermones, brindis, notas, y muchos otros recursos contenidos en las distintas obras. Al igual que los elementos anteriores, en el conjunto de seudónimos se despliega una amplia secuencia de temas: además de los estadios existenciales: estético, ético y religioso, se

<sup>8</sup> Søren Kierkegaard, *Papirer* NB 34, SKS 20, 37.

presentan otras categorías como la melancolía, la desesperación, la angustia, la repetición, la eternidad, el pecado, el cristianismo, la comunicación, la felicidad, el escándalo, el amor, el compromiso, la libertad, la conciencia, el engaño, la pasión, el silencio, la mediocridad y muchos otros temas característicos de las obras de Kierkegaard.

En todo este despliegue de recursos en torno a los seudónimos subyace la preocupación sobre la existencia humana, las ocasiones o perspectivas desde las cuales se aborda son distintas, pero en la gran mayoría están escritas en primera persona, como un problema o un interés que atañe a quien está escribiendo, e indirectamente invitan al lector a participar vitalmente de esa reflexión, pues no se trata solamente de resolver un problema teórico sino enfrentar el problema de la propia existencia. En uno de los apéndices que contiene la obra seudónima *Postscriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas*, se encuentra uno de los textos claves para un análisis hermenéutico de los seudónimos kierkegaardianos. Dicho apéndice lleva por título “Un vistazo a un esfuerzo contemporáneo en la literatura danesa”, en ese extenso texto, el seudónimo Johannes Climacus hace un interesante recorrido por los seudónimos de Kierkegaard, para mostrar el problema común que hay en todos ellos y al que nos hemos referido en los párrafos anteriores, estableciendo además un continuo contraste entre la equívoca sabiduría mundana y la verdad como interioridad. En uno de los muchos párrafos reveladores, el seudónimo afirma:

Mi tesis es que la subjetividad, la interioridad, es la verdad. He tratado de mostrar cómo, según mi punto de vista, los autores pseudónimos comparten esta tesis, la cual a lo sumo es el cristianismo. Los griegos, entre otros, han mostrado suficientemente que es posible existir con interioridad también fuera del cristianismo; pero en nuestra época las cosas, de hecho, parecen haber ido tan lejos que aunque todos somos cristianos y conocedores del cristianismo, ya es una rareza encontrar a una persona que tenga tanta interioridad existencial como un filósofo pagano (...). Si mi interpretación de los autores pseudónimos coincide con lo que ellos mismos han pretendido, soy incapaz de decidirlo, ya que sólo soy un lector, pero que sí tienen una relación con mi tesis es suficientemente claro<sup>9</sup>.

Otra de las obras más importantes para poder comprender el uso de seudónimos en Kierkegaard es una obra póstuma: *El punto de vista de*

---

<sup>9</sup> Søren Kierkegaard, *Postscriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas*, trad. de Nassim Bravo Jordán, México: Universidad Iberoamericana, 2008, p. 280 / SKS 7 254.

*mi obra como escritor*, redactada en 1848 pero que Søren Kierkegaard decidió posponer su publicación. Finalmente, su hermano Peter la publicó póstumamente en 1859. Como su título lo indica, *El punto de vista de mi obra como escritor* es una suerte de confesión acerca de las motivaciones de su obra y del porqué del uso de los seudónimos. Esta obra nos permite adentrarnos al segundo elemento que había anunciado para responder a la pregunta: ¿Qué aspectos hacen relevante y original el uso de seudónimos en Kierkegaard?

La comunicación indirecta responde a la visión que tenía Kierkegaard de la situación de indigencia espiritual de su época y a la forma que debería emplearse para una reconstrucción de esa espiritualidad; todo esto enmarcado en una preocupación religiosa: la tarea de llegar a ser cristiano. Para Kierkegaard –esta no es una obra seudónima– el cristianismo se ha convertido en un inmenso espejismo; pues, aunque oficialmente el país y, por conveniencia, todo mundo se dice cristiano, la gran mayoría “viven sus vidas en categorías completamente diferentes”<sup>10</sup>. El grave problema de esta situación es que esa gran mayoría de personas está convencida de estar e ir por el camino correcto, y por eso mismo, no tienen ninguna preocupación por juzgarse críticamente, ni sienten la necesidad de cambiar sus vidas. Por el contrario, si alguien queriendo disipar ese espejismo les dijera de forma abierta que están equivocados, recibiría como respuesta el rechazo y la indiferencia, por lo que su empresa estaría condenada al fracaso. Por eso, “un espejismo, [*Sandsebedrag*] nunca se elimina radicalmente de una manera directa, sino solo indirectamente”<sup>11</sup>. A partir de esta formulación de la necesidad de la comunicación indirecta, Kierkegaard explica el uso que le dio a su producción seudónima. Se trata de atraer estéticamente, literariamente a los lectores, para introducirlos en un mundo de reflexiones que tienen el doble propósito de destruir el espejismo, y aquí entran en juego todos los recursos irónicos que despliega por medio de los seudónimos, y el propósito de abrir la reflexión a la pregunta fundamental: ¿Qué significa llegar a ser cristiano? Cada seudónimo hará su papel, a veces más encaminado a uno u otro de esos propósitos. Kierkegaard se refiere al uso de seudónimos como un disfraz estético, como un ocultamiento de los propósitos, como un juego de máscaras que establece con los lectores:

---

<sup>10</sup> Søren Kierkegaard, “La ‘cristiandad’ es un inmenso espejismo”, en *El punto de vista de mi obra como escritor*, trad. de Leticia Valadez, México: Estudios Kierkegaardianos. Revista de Filosofía, 2019, p. 21 / SKS 16, 24.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 22 / SKS 16, 25.

Desde el punto de vista de toda mi actividad como autor, concebida íntegramente, la obra estética es un engaño, y en eso estriba la más profunda significación del uso de seudónimos. Un engaño, sin embargo, es una cosa muy fea. A esto yo podría responder: Es preciso no dejarse engañar por la palabra “engaño”. Se puede engañar a una persona por amor a la verdad, y (recordando al viejo Sócrates) se puede engañar a una persona en la verdad. Realmente solo por este medio, es decir, engañándole, es posible llevar a la verdad a uno que se halle en la ilusión<sup>12</sup>.

El tercer elemento relevante al considerar a Kierkegaard como un creador de seudónimos son algunos aspectos de su vida y personalidad. Al leer a Kierkegaard y sus seudónimos nos enfrentamos con una persona con mucha riqueza interior, pero al mismo tiempo con una personalidad compleja. Lejos estoy de considerar conveniente hacer un análisis estilo freudiano o psicoanalítico de su vida y escritos, no obstante esta advertencia, la relación entre su vida y sus escritos pueden ser valiosos para adentrarse en otra faceta de los seudónimos. Un reflejo de esta riqueza interior se encuentra en los diarios personales que escribió desde 1834, a los 21 años, y que siguió escribiendo hasta unas semanas antes de su muerte en 1855. Una gran parte de ese extenso material –la primera edición de sus diarios y papeles se publicó en 24 volúmenes– es una reflexión de su existencia, de sus estados de ánimo, de sus valores y con múltiples referencias a su personalidad como escritor.

Existen diversos aspectos biográficos que influyeron y están presentes en los seudónimos de Kierkegaard. El primero de ellos es su temperamento melancólico, hay una gran cantidad de pasajes de los diarios de Kierkegaard donde reflexiona acerca de su melancolía, desde chico podía observar que él no poseía la inocencia habitual presente en los demás niños; lo que a ellos les permitía divertirse en su mundo imaginario con las cosas más sencillas para él estaba vetado; por el contrario, poseía una fuerte tendencia a la reflexión, a penetrar en un mundo en que cualquier cosa perdía su aparente estatus de estabilidad. Como muchas veces lo menciona, su principal protección y entretenimiento respecto del mundo exterior era su capacidad para ocultar ante los demás su situación interior. La fuerza imaginativa que cualquier niño posee, en él se concentraba en el ir y venir de su melancolía. En su diario de 1847 se encuentra una importante confesión sobre la relación de su melancolía con su creatividad seudónima:

---

<sup>12</sup> Søren Kierkegaard, *El punto de vista de mi obra como escritor*, trad. de José M. Velloso, Buenos Aires: Aguilar, 1980, p. 61 / *SKS* 16, 35.

Mi melancolía ha trabajado durante muchos años para impedir que yo pudiera tratarme de «tú» en el sentido más profundo. Entre mi melancolía y mi «tuteo» existía un mundo de fantasía. Este mundo fantástico que ahora he extraído en parte de mí mismo con mis seudónimos. Así como aquel que no posee un hogar feliz, vagabundea todo lo posible y de buena gana prescindiría de su casa, así mi melancolía me ha alejado de mí mismo, en tanto que yo, con mi vida y mis hallazgos poéticos, recorría un mundo de fantasía<sup>13</sup>.

A este temperamento hay que agregar el ambiente familiar dominado por la figura paterna y por las diversas tragedias que acompañaron la infancia y la adolescencia de Kierkegaard. Michael Pedersen, padre de Kierkegaard, de origen humilde y campesino en Jutlandia, supo abrirse camino en el comercio de Copenhague, hasta convertirse en una persona muy exitosa y acaudalada. Con fuertes convicciones religiosas, educó a la familia en los rigores del pietismo. Durante muchos años la familia Kierkegaard asistió a los servicios religiosos dominicales en la mañana con los hermanos moravos y en la tarde con el pastor Mynster. En las reuniones habituales que organizaba en su casa, con amistades del mundo del comercio, religioso, cultural y político, él demostraba tener una muy buena capacidad dialéctica para salir airoso de diversas discusiones sobre los diversos temas que se abordaban.

Entre 1819 y 1834 se sucedieron los fallecimientos, cinco hermanos y su madre. La profunda pena que sentía, aunada a su carácter melancólico hicieron mella en Kierkegaard. Interpretó la sombra de muerte que rodeaba a su familia como una especie de maldición y pensaba que él también correría la misma suerte. Percibía en su padre una profunda y melancólica tristeza. Unos años después, solamente quedaban vivos su padre, su hermano Peter y él; su padre le confesó que, siendo aún niño, había maldecido a Dios, pues no entendía ni quería aceptar la extrema pobreza en la que vivía. También le confesó que había pecado con su madre antes de casarse con ella, y cómo la había humillado por medio de un matrimonio legalmente desigual. A lo largo de los años había cargado con esas culpas. Kierkegaard se entristeció por el abatimiento espiritual de su padre, y aquella confesión estrechó la unión y el afecto que sentía hacia él. Su padre falleció en 1838. Como un homenaje interior hacia él, Kierkegaard reemprende con ánimo la parte final de sus estudios universitarios, años después le dedicó la mayoría de los escritos edificantes que publicó, también en sus obras seudónimas se encuentran diversas referencias no explícitas a él.

---

<sup>13</sup> Søren Kierkegaard, *Papirer* NB 141, SKS 20, 97.

Al igual que su padre, la relación que tuvo con Regina Olsen fue una impronta decisiva en su vocación de escritor, como lo expresa esta anotación de su diario:

Si prescindiendo de la relación con Dios, alguien me preguntara cómo he podido convertirme en el escritor que soy, le respondería: «Se lo debo a un anciano por quien siento el mayor reconocimiento, y a una jovencita por quien me siento aún más obligado». Por eso también, me parece que mi naturaleza es el producto de una síntesis de vejez y de juventud, de rigor invernal y de dulzura estival... El primero me educó en su noble sabiduría, la otra con su amable imprudencia<sup>14</sup>.

Kierkegaard conoció a Regina Olsen en mayo de 1837; de 15 años, era hija del consejero de estado Terkel Olsen. Aunque al principio Kierkegaard no le prestó mayor atención, con el paso de los meses comenzó a sentir por ella una especial atracción afectiva, poco a poco sus vidas se fueron vinculando. Por medio de esa relación incipiente, Kierkegaard veía abrirse para él una nueva y prometedorá reconciliación con el mundo y con la posibilidad de una deseada felicidad. Finalmente, el 8 de septiembre de 1840 le declaró su amor. Al día siguiente habló con el padre de Regina y el 10 de septiembre se anunció el compromiso que los uniría. Sin embargo, muy pronto Kierkegaard comenzó a percibir una fuerte diferencia de temperamentos: ella, una muchacha alegre y desenvuelta; mientras que él era mucho más reflexivo y melancólico. Kierkegaard pensó que esta diferencia, a la larga, difícilmente podría hacer feliz a Regina. Pasaron los meses y, presa de una gran angustia, Kierkegaard decidió romper el compromiso; acompañado de una nota, el 11 de agosto de 1841 le devolvió a Regina el anillo de compromiso. Comenzó entonces el drama de la separación, Regina se sintió desfallecer y su padre tuvo que pedir a Kierkegaard que no rompiera con su hija, pues ella se encontraba desesperada. Durante los dos meses siguientes se mantuvo la relación; sin embargo, él sentía en su interior la necesidad de un rompimiento definitivo. Durante esos meses, para facilitar que Regina perdiera interés por él y, de esta forma, fuera menos doloroso para ella la separación, Kierkegaard comenzó a aparentar cierta indiferencia y frivolidad, aunque por dentro él también tuviera destrozado el corazón. Finalmente, el 11 de octubre se hizo oficial el rompimiento del compromiso.

No obstante la decisión de Kierkegaard y ese triste desenlace, después del rompimiento su amor por ella fue creciendo. Sus obras tienen continuas

---

<sup>14</sup> Søren Kierkegaard, *Papirer* NB 11, 76, SKS 22, 45.

referencias, muchas veces de forma indirecta, del amor y compromiso espiritual que mantenía hacia ella. Cuando Kierkegaard falleció, su hermano Peter encontró en el escritorio de su hermano Søren un sobre sellado que contenía su testamento, en el que disponía que su herencia fuera para Regina, pues “para mí, un compromiso resultaba y resulta tan vinculante como un matrimonio, y que, por tanto, todas mis propiedades le pertenecen, tal como si nos hubiéramos casado”<sup>15</sup>.

Hay otra circunstancia que puede ayudar a entender esta dolorosa ruptura y que además está relacionada con su vocación de escritor. Existe una coincidencia en los años de la relación de Kierkegaard y Regina con los años que éste estuvo trabajando académicamente en la investigación y redacción de su tesis universitaria, concretamente el periodo de 1838 hasta 1841. El tema de su tesis fue la ironía socrática, su significado como concepto y el importante papel que jugó en la actitud filosófica de Sócrates. Kierkegaard estudió las diversas fuentes socráticas: Jenofonte, Platón y Aristófanes; pero también revisó el debate entre Hegel y los Románticos en torno al papel de la ironía. La tesis de Kierkegaard sostiene que la ironía socrática fue un correctivo para su época. La ironía auténtica contribuye negativamente al desarrollo de la historia, al provocar que la falsedad, envuelta en una aparente sabiduría, salga a la luz. Platón describe en la *Apología* este propósito: en la primera parte de su apología Sócrates insiste trece veces en que, a lo largo de su vida, su tarea fue escudriñar y comprobar si los que creían saber, en realidad estaban o no en un error. Refiriéndose al oráculo de Delfos, que por medio de la Pitia había asegurado que Sócrates era la persona más sabia, el ateniense afirmó:

Es probable, atenienses, que el dios sea en realidad sabio y que, en este oráculo, diga que la sabiduría humana es digna de poco o de nada. Y parece que el dios se sirve de mi nombre poniéndome como ejemplo, como si dijera: “Es el más sabio, el que, de entre vosotros, hombres, conoce, como Sócrates, que en verdad es digno de nada respecto a la sabiduría”. Así pues, incluso ahora, voy de un lado a otro investigando y averiguando en el sentido del dios, si creo que alguno de los ciudadanos o de los forasteros es sabio. Y cuando me parece que no lo es, prestando mi auxilio al dios, le demuestro que no es sabio<sup>16</sup>.

<sup>15</sup> Søren Kierkegaard, *Papirer, SKS*, Brev 20.

<sup>16</sup> Platón, “La apología”, en *Diálogos I*, trad. de Calonge, Lledo, García, Madrid: Gredos, 1997, 23a.

En su tesis, Kierkegaard amplió este concepto a los diversos momentos de inflexión histórica, señalando que en ellos suele aparecer una personalidad irónica que ayuda a que la realidad caduca se muestre en toda su imperfección. El ironista, al igual que el profeta y el héroe están destinados, ordinariamente, a la incomprensión y el desprecio, convirtiéndose en una víctima de su época, como le sucedió a Sócrates.

Estos casi tres años que dedicó a la ironía socrática dejaron una profunda huella en la percepción de su propia tarea. Por medio de la figura de Sócrates, Kierkegaard descubrió la idea por la cual estar dispuesto a vivir y morir. Kierkegaard se vislumbró como el correctivo ironista que necesitaba su época. Una época, como ya se vio, envuelta en un gran espejismo, una época indolente que ha perdido el verdadero significado de la pasión y lo ha sustituido por un exceso saber.

En cierta forma, Kierkegaard se entusiasmó con esta enorme tarea que tenía por delante y fue configurando en su interior un amplio proyecto como escritor, en el cual los seudónimos jugarían un papel muy importante. Esa tarea exigiría de él una dedicación plena, muchos sacrificios y la muy posible incomprensión y rechazo. Además, Kierkegaard no tenía un trabajo remunerado y lo que pretendía hacer como escritor tampoco lo sería. Es lógico suponer que todos estos aspectos pasaron por su cabeza cuando tomó la decisión de romper su compromiso con Regina Olsen. El descubrimiento de su vocación de escritor explica el hecho de que dos semanas después del rompimiento con Regina inicie un viaje de casi seis meses a Berlín, que desde esa época se dedique con ahínco a la redacción de sus primeras obras y que, a los quince meses del rompimiento, ya esté la publicación de los dos volúmenes de *O lo uno o lo otro* (febrero de 1843), y en los meses sucesivos aparezcan: *Dos discursos edificantes* (mayo), *La repetición* (octubre), *Temor y temblor* (octubre), *Tres discursos edificantes* (octubre) y *Cuatro discursos edificantes* (diciembre). A este dato se le puede añadir que, al año siguiente, 1844, publicó otras seis obras, tres de ellas seudónimas.

### III. *Seudónimos y heterónimos. Una comparación de Kierkegaard con Pessoa y Lewis Carroll*

Es frecuente comparar los heterónimos del escritor portugués Fernando Pessoa con los seudónimos de Kierkegaard en cuanto a la riqueza literaria y la atribución a una autonomía, estilo e incluso biografía de los autores ficticios.

Y aunque no necesariamente debe hablarse de influencia de Kierkegaard en Pessoa, sí puede resultar ilustrativo considerar los heterónimos del escritor portugués, pues ello permite ver desde otro ángulo los alcances literario-filosóficos de lo que Kierkegaard llamó polinimia.

En una carta al ensayista y crítico literario Adolfo Casais Monteiro, fechada el 13 de enero de 1935, Fernando Pessoa explicó el origen y el juego creativo-literario que supusieron sus heterónimos, que en total sumaron 72. De entre los diversos aspectos de esa carta, cabe destacar dos: el origen de los heterónimos en la personalidad de Pessoa y la expansión de los mundos subjetivos de sus heterónimos.

Desde niño Pessoa creó en torno suyo un mundo ficticio, rodeándose de amigos y situaciones imaginarias, desarrollando submundos que corrían en paralelo a su mundo real. Esta capacidad imaginativa no se proyectaba a su vida ordinaria exterior, ni ante los demás; sino que se convertía en una fuerza creativa en su interior: “así, todo acaba en silencio y poesía”<sup>17</sup>.

Esta tendencia a crear en torno a mí otro mundo, igual a este pero con otra gente, nunca abandonó mi imaginación. (...) Se me ocurría una expresión de espíritu, absolutamente ajena, por un motivo u otro, a quien yo soy, o a quien supongo que soy. Lo decía, inmediatamente, espontáneamente, como si fuera de cierto amigo mío, cuyo nombre inventaba, cuya historia adicionaba, y cuya figura –cara, estatura, traje y gesto– inmediatamente yo veía ante mí. Y así apronté, y propagué, varios amigos y conocidos que nunca existieron, pero que todavía hoy, a casi treinta años de distancia, oigo, siento, veo. Repito: oigo, siento, veo... Y tengo *saudades* de ellos<sup>18</sup>.

Bajo este mismo impulso creativo fueron configurándose los distintos heterónimos poéticos, cada uno de ellos con sus propias convicciones, estilo poético, historia de vida. Se creaban también conexiones de unos con otros, discusiones con puntos de encuentro y rivalidades. La diversidad de personalidades de los heterónimos le permitió a Pessoa ampliar su horizonte de fuentes y lenguajes poéticos; por ejemplo, Ricardo Reis nació de la idea de escribir poemas de índole pagano; los primeros poemas de Alberto Caerio nacieron del impulso de crear un poeta bucólico; en Álvaro de Campos puso toda la emoción sobre la existencia que el propio Pessoa no se sentía capacitado a transmitir de forma personal.

<sup>17</sup> Fernando Pessoa, *Carta a Adolfo Casais Monteiro*. <http://arquivopessoa.net/textos/3007>.

<sup>18</sup> *Ibíd.*

Yo veo frente a mí, en el espacio incoloro pero real del sueño, las caras, los gestos de Caeiro, Ricardo Reis y Álvaro de Campos. Les construí las edades y las vidas (...) conocí las amistades, oí, dentro de mí, las discusiones y las divergencias de criterios, y en todo esto me parece que fui yo, creador de todo, lo que menos hubo allí. Parece que todo sucedió independientemente de mí. Y parece que todavía así sucede. Si algún día yo pudiera publicar la discusión estética entre Ricardo Reis y Álvaro de Campos, verá cuan diferentes son, y como yo no soy nada en la materia<sup>19</sup>.

Como puede observarse en Pessoa, cada personaje tiene su propia historia, cada uno asume distintos intereses poéticos y estilos literarios que los distinguen, entre ellos interactúan y discuten. Todas estas características crean otro mundo, incluso más allá del producto poético, de los versos y relatos que cada heterónimo escribe. Es un mundo dentro de la imaginación creativa de Pessoa y solamente una parte de ese mundo sale a la luz por medio de alguno de sus escritos.

Otro autor de múltiples seudónimos que guarda un paralelismo con Kierkegaard y Pessoa es Charles Lutwidge Dogson, sobre todo en la importancia de la imaginación, cultivada desde la infancia, para crear personajes con una vida autónoma y, por consiguiente, estableciendo un distanciamiento entre el seudónimo y el autor.

Charles Dogson es principalmente conocido por el seudónimo Lewis Carroll, autor de *Alicia en el país de las maravillas* y *Al otro lado del espejo*; sin embargo, su creatividad seudónima no se reduce a esas famosas obras, la historia de sus seudónimos se remonta a su adolescencia, época en la que creó revistas para el entretenimiento de su familia. La primera de ellas, *The Rectory Magazine*, publicada en 1848, contiene 128 páginas escritas a mano; la mayoría de su contenido es obra de él, aunque también contribuyeron algunos miembros de su familia. Por medio de seis seudónimos, el contenido escrito por él en esa revista es muy variado: poemas, cuentos, ensayos, dibujos, indicaciones del editor, reseñas de libros imaginarios y cartas inventadas. Los seudónimos le ayudaban al juego de la diversidad de estilos y formas de pensar; por medio de ellos consiguió echar a volar su genio para la ironía, el juego de palabras, la invención de vocablos, la parodia social, el humor<sup>20</sup>.

Otro aspecto a destacar de la seudonimia de Charles Dogson, que como se verá tiene mucha similitud con lo que escribió Kierkegaard, es

<sup>19</sup> *Ibíd.*

<sup>20</sup> Creó la segunda revista, *The Rectory Umbrella*, en los años 1849-1950.

su deseo de que no se le atribuyeran a él sus obras seudónimas. En 1980, cuando ya era mundialmente famoso por los dos cuentos de Lewis Carroll, se sintió obligado a escribir una carta explícita de separación entre él y los seudónimos:

El señor Dogson es asediado con tanta frecuencia por desconocidos con la presunción completamente desautorizada de que reclame, o en todo caso reconozca, la autoría de libros no publicados bajo su nombre, que ha considerado necesario imprimir este documento, de una vez por todas, como respuesta a tales solicitudes. Ni reclama ni reconoce tener relación alguna con ningún seudónimo, ni con ningún libro que no esté publicado bajo su propio nombre<sup>21</sup>.

Los seudónimos de Kierkegaard también incluyen un amplio mundo de imaginación literaria, aunque en el caso del escritor danés, la personalidad de cada uno de ellos está enfocada a diversas concepciones de la existencia, a experiencias distintas sobre la vida, a posturas, reflexiones y argumentos filosóficos, religiosos, estéticos que, en muchos casos, están en oposición con otros seudónimos; todo ello con una intención de comunicación indirecta, una forma de dieta socrática dirigida a la sociedad de su época. En Kierkegaard los seudónimos tienen su propia historia, su personalidad, su estilo literario; en varias obras hay una interacción entre ellos, inclusive se organiza un banquete, *in vino veritas*, entre algunos de ellos. Otro de los recursos empleados por Kierkegaard es el diálogo de los seudónimos con sus lectores y críticos por medio de artículos en periódicos y revistas; en estos artículos quien firma es alguno de los seudónimos para aclarar o poner el acento en alguna de sus afirmaciones, o para remarcar que él, el seudónimo, es el autor de la obra. También es interesante el recurso a las obras anónimas, como es el caso del contenido de *O lo uno o lo otro*, que si bien está editado por el seudónimo Víctor Eremita, quien encontró los manuscritos de forma fortuita en un secreter que compró con un anticuario, el contenido principal de esos manuscritos es anónimo. El 27 de febrero de 1843, solamente unas semanas después de la publicación de *O lo uno o lo otro*, apareció publicado en *Faedrelandet* el artículo “Quién es el autor de *O lo uno o lo otro*”, firmado por un nuevo seudónimo de Kierkegaard: A. F....., quien concluye lo siguiente: “el autor del presente artículo piensa que es inútil perder el tiempo tratando de saber quién es el autor del libro;

<sup>21</sup> Citado por, Morton N. Cohen, *Lewis Carroll*, trad. de Juan A. Molina, Barcelona: Anagrama, 1998, p. 362.

los lectores son afortunados de que esto se quede en la oscuridad para así tener que tomar por su cuenta a la obra sin ser molestados o distraído por la personalidad del autor”<sup>22</sup>.

#### IV. *Los seudónimos de Kierkegaard*

Para que el lector pueda tener una visión en conjunto de los seudónimos de Kierkegaard presento los siguientes cuadros. El criterio con el que los he elaborado no es cronológico sino de los usos distintos que hace Kierkegaard de ese recurso. He dividido las obras seudónimas en cuatro categorías. La primera de ellas hace referencia a las obras que contienen varios seudónimos de forma explícita. El segundo grupo agrupa a los seudónimos que tienen más de una obra. El tercer grupo contiene aquellas obras que solamente tienen un seudónimo. Finalmente, está el grupo de los artículos firmados por seudónimos.

Primer grupo: *O lo uno o lo otro* y *Etapas en el camino de la vida*. Estas dos obras tienen un cierto paralelismo en cuanto al uso múltiple de seudónimos. Asimismo, en ambas están representadas diversas concepciones de la existencia, cada una de ellas con estilos de escritura distintos.

<p style="text-align: center;"><i>O lo uno o lo otro</i> <i>Enten — Eller</i> 1843</p>	<p style="text-align: center;"><i>Etapas en el camino de la vida</i> <i>Stadier på Livets</i> 1845</p>
<p>Victor Eremita (editor) Primera parte - Papeles de A - Cofrade cosepulto - Juan el seductor Segunda parte - Papeles de B (Juez Wilhelm) - Amigo de B, un pastor luterano.</p>	<p>- Hilarius Bogbinder (Editor) <i>In vino veritas</i> - Victor Eremita - Hombre joven - Constantin Constantius - Juan el seductor - Diseñador de modas <i>Palabras sobre el matrimonio en respuesta a algunas objeciones</i> - Un hombre casado <i>¿Culpable no culpable?</i> (Diario) - Quidam <i>Carta al lector</i> - Frater Taciturnus</p>

<sup>22</sup> Søren Kierkegaard, *Papirer*, SKS, 14, 51.

Segundo grupo: los seudónimos: Johannes Climacus y Anti-climacus. Cada uno de ellos escribió dos libros. Kierkegaard abordó en diversos momentos la relación entre Climacus y Anti-Climacus. En una nota al margen de su Diario de 1849 se encuentra una reflexión muy importante, pues en ella distingue a estos dos autores seudónimos, pero al mismo tiempo se distingue de ellos, diciendo explícitamente su postura.

Johannes Climacus y Anti-Climacus tienen varias cosas en común; pero la diferencia es que mientras que Johannes Climacus se sitúa tan bajo que incluso se dice a sí mismo que no es cristiano, uno parece poder detectar en Anti-Climacus que se considera cristiano en un nivel extraordinariamente alto, también parece creer que el cristianismo realmente es solo para genios, usando la palabra en un sentido no intelectual. Su culpa personal, entonces, es confundirse a sí mismo con la idealidad, pero su descripción de la idealidad puede ser absolutamente sólida, y me inclino ante ella. Me colocaría más alto que Johannes Climacus, más bajo que Anti-Climacus<sup>23</sup>.

Johannes Climacus	Anti-Climacus
<i>Migajas filosóficas</i> <i>Philosophiske Smuler</i> 1844	<i>La enfermedad mortal</i> <i>Sygdommen til Døden</i> 1849
<i>Postscriptum no científico y definitivo a</i> <i>Migajas filosóficas</i> <i>Afsluttende uvidenskabelig Efterskrift til de</i> <i>.philosophiske Smuler</i> 1846	<i>Ejercitación del cristianismo</i> <i>Indøvelse i Christendom</i> 1850

Tercer grupo: contiene las obras que solamente tienen un seudónimo. La única excepción es *La repetición*, en ella se incluyen un conjunto de cartas escritas por un joven que rompió su compromiso con una muchacha, su situación anímica es la que da pie a muchas de las reflexiones del libro.

<sup>23</sup> Søren Kierkegaard, *Papirer*, NB 11, 209, SKS, 22, 130.

<p><i>Temor y temblor</i> <i>Frygt og Bæven</i> 1843 por Johannes de Silentio<sup>24</sup></p>	<p><i>La repetición</i> <i>Gjentagelsen</i> 1843 por Constantin Constantius incluye las cartas de un joven.</p>
<p><i>El concepto de la angustia</i> <i>Begrebet Angest</i> 1844 por Vigilius Haufniensis</p>	<p><i>Prefacios</i> <i>Forord</i> 1844 por Nicolas Notabene</p>
<p><i>La crisis. Y una crisis</i> <i>en la vida de una actriz</i> <i>Krisen og en Krise i en Skuespillerindes Liv</i> 1848 por Inter et Inter</p>	<p><i>Dos pequeños tratados ético-religiosos</i> <i>Tvende ethisk-religieuse.</i> <i>Smaa-Afhandlinger</i> 1849 por H.H.</p>

Cuarto grupo: los artículos de periódicos y revistas firmados con seudónimo. En la columna de la izquierda están los artículos firmados por seudónimos autores de libros (Victor Eremita, Constantin Constantius, etc.). En la columna de la derecha están los seudónimos que no aparecen en libros.

<p><i>Agradecimiento al Sr. Profesor Heiberg</i> por Victor Eremita <i>Fædrelandet</i>, 1843, no. 1168</p>	<p><i>Otra defensa de las extraordinarias habilidades de la mujer</i> por A<sup>25</sup> <i>Kjøbenhavns flyvende Post</i>, 1834, no. 34</p>
<p><i>Polémica contra Heiberg</i> por Constantin Constantius Escrito en 1844, publicado póstumamente en sus <i>Papirer</i></p>	<p><i>Consideraciones matutinas en Kjøbenhavnsposten No. 43</i> por B <i>Kjøbenhavns flyvende Post</i>, 1836, no. 76</p>

<sup>24</sup> A partir de SKS 4, 127 el seudónimo Johannes de Silentio comienza a hablar de forma hipotética, como si él tuviera que predicar acerca de Abraham. En esta situación el seudónimo se desdobra en un yo hipotético: ¿Qué sucedería si yo fuera un predicador que habla de Abraham...?

<sup>25</sup> Aunque algunos de los artículos están firmados por A o por B, es difícil saber si esos seudónimos se identifican con los autores A y B de *O lo uno o lo otro*. Ante la duda he preferido ponerlos en esta columna.

<p><i>Una observación fugaz concerniente a un detalle en Don Juan, I y II</i></p> <p>por A</p> <p><i>Fædrelandet</i>, 1845, no. 1890 y 1891</p>	<p><i>Sobre la polémica de Fædrelandet I</i></p> <p>por B</p> <p><i>Kjøbenhavns flyvende Post</i>, 1836, no. 82</p>
<p><i>La actividad de un esteta viajero y cómo incluso pagó por el banquete</i></p> <p>por Frater Taciturnus</p> <p><i>Fædrelandet</i>, 1845, no. 2078</p>	<p><i>Sobre la polémica de Fædrelandet II</i></p> <p>por B</p> <p><i>Kjøbenhavns flyvende Post</i>, 1836, no. 83</p>
<p><i>El resultado dialéctico de una acción policial literaria</i></p> <p>por Frater Taciturnus</p> <p><i>Fædrelandet</i>, 1846, no. 9</p>	<p><i>¿Quién es el autor de O lo uno o lo otro?</i></p> <p>por A.F...</p> <p><i>Fædrelandet</i>, 1843, no. 1162</p>
	<p><i>El señor Phister en su papel de Capitán Scipion.</i></p> <p>por Procul</p> <p>Escrito en 1848 y publicado póstumamente en sus <i>Papirer</i></p>

#### V. Criterios y posturas para la interpretación de los seudónimos de Kierkegaard

Al final del *Postscriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas* Kierkegaard agregó, bajo su propio nombre, unas páginas tituladas: “Una primera y última explicación”. En ellas realizó una importante explicación acerca de sus obras seudónimas y su deseo de que el lector no identifique lo dicho por los seudónimos como su propia postura personal. Para poder abordar el problema que suscita esta distinción retomo textualmente algunas de las ideas contenidas ahí.

Mi seudonimia o polinimia no ha tenido una causa *fortuita* sino un fundamento *esencial* en la *producción* misma, la cual, por interés de la variedad psicológica de las distintas individualidades ahí presentes, exigía poéticamente una neutralidad con respecto al bien y al mal, frente a la compunción y la jovialidad, a la desesperación y la presunción, al sufrimiento y al gozo,

etc., neutralidad que queda idealmente determinada tan sólo a través de la consistencia psicológica.

Por eso, las obras seudónimas me pertenecen solamente en la medida en que he puesto en la boca del “personaje poético real y creador”, una visión de vida. Es decir, yo soy, impersonal. En tanto que tercero, soy un *souffleur* [apuntador] que ha creado poéticamente a los *autores*, cuyos *prefacios* son obras suyas, así como también sus *nombres*. Mi papel es, al mismo tiempo, el papel de un secretario, soy el único que no me considero como autor más que en forma dudosa y ambigua, porque soy el autor en un sentido figurado. En las obras seudónimas, por tanto, no hay una sola palabra de mi autoría. Frente a ellas carezco de opinión, como no sea en tanto que tercero, ni tengo conocimiento de sus significados, salvo como lector. Si alguien no acostumbrado con este hecho y aferrándose sin motivo a mi personalidad real, adquirirá para sí una visión distorsionada de los libros seudónimos, se habrá engañado. *Realmente* se habrá engañado al llevar el pesado fardo de mi personalidad real en vez de danzar con la ligera y doblemente reflexionada idealidad del autor poéticamente real.

De forma que, si pudiera a alguien ocurrírsele la idea de citar un pasaje en particular de los libros, le expreso mi súplica y el deseo de que tenga a bien hacerme el favor de citar el nombre del autor seudónimo en cuestión, y no el mío, es decir, que tenga la amabilidad de separarnos de tal modo que el pasaje pertenezca, en un sentido femenino, al autor seudónimo, y la responsabilidad, en un sentido civil, a mí.

Con lo dicho me separo de los autores seudónimos, dejándoles mis mejores, si bien inciertos, deseos para lo futuro. Yo les conozco por haberlos frecuentado íntimamente; bien sé que no podrían esperar ni querrían muchos lectores; así que, ojalá tengan la feliz fortuna de encontrar esos pocos lectores deseables<sup>26</sup>.

Después de leer este texto pareciera clara la forma como debe leerse e interpretarse el uso de seudónimos en Kierkegaard; sin embargo, históricamente no ha sido así. La historia de la recepción de un gran pensador tiene tres principales vertientes: la de los académicos especialistas en su pensamiento, la de los intelectuales más influyentes de una generación, y la de los lectores comunes. De estos tres grupos, el más importante a corto plazo es la lectura y difusión que hacen los intelectuales más influyentes de una generación. En el caso de Kierkegaard podemos mencionar, a modo de ejemplo, a Sartre, Lacan, Unamuno, Karl Barth, Paul Tillich, Wittgenstein, Heidegger, Carl Schmitt, Jaspers, Paul Ricœur, Gadamer, Judith Butler,

---

<sup>26</sup> Extractos tomados de: Søren Kierkegaard, *Postscriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas*, trad. de Nassim Bravo, México: Universidad Iberoamericana, 2008, pp. 627-631 / SKS 7 569-573.

Derrida, Deleuze. Este grupo de “lectores famosos” es muy importante porque hacen patente la influencia de Kierkegaard en los distintos ámbitos del pensamiento contemporáneo: filosófico, religioso, psicológico, político, estético, cultural; todos ellos ponen a dialogar las ideas de Kierkegaard con las suyas. Sin embargo, podemos comprobar por sus escritos que, en su gran mayoría, ellos no son propiamente especialistas en el pensamiento de Kierkegaard; si bien leyeron sus principales obras, y para varios de ellos la lectura de esas obras supuso un importante periodo reflexivo en sus vidas, es lógico que no hayan dedicado años a su estudio –como lo hace un especialista–, ni se esmeraran en consultar fuentes secundarias de otros especialistas del pensador danés. Estos últimos puntos son importantes para entender la dificultad histórica de separar a Kierkegaard de sus seudónimos; para la mayoría de estos pensadores famosos, cuando se refieren a las obras seudónimas, como puede ser *El concepto de la angustia*, *La repetición*, *Temor y temblor*, *O lo uno o lo otro*, no hay una separación entre su contenido y “el pensamiento de Kierkegaard”. En muy pocas ocasiones se hace una lectura que separe al seudónimo de Kierkegaard, o distinga una obra seudónima de otra. Esta ha sido la historia de la principal recepción de Kierkegaard a lo largo de los dos últimos siglos.

Ni que decir de los lectores comunes, aquellos que han leído a Kierkegaard o han conocido algo de su pensamiento por la recomendación de un profesor o amigo, por la referencia en otro libro, en la radio o en alguna página en internet. Con ellos se puede aplicar una de las variantes de la tesis de “la muerte del autor” desarrollada por Barthes, Foucault o Derrida. Una vez publicado un libro, éste ya no pertenece a su autor; cualquier persona es libre de adquirir el libro, de leerlo y sacar su propia interpretación y conclusiones. Retomando una idea de Johannes de Silentio, en el prólogo de *Temor y temblor*, en una sociedad libre no existen agentes aduaneros que vigilen y prohíban la lectura de libros, que pongan reglas –so pena capital– sobre la capacidad y preparación que debe tenerse para su lectura; agentes que definan la interpretación única a la que el lector debe ceñirse. Este grupo de lectores suele acceder a las ediciones más populares de las obras de Kierkegaard, en las cuales el nombre del seudónimo ha desaparecido o ha quedado relegado a una referencia en algún párrafo de la introducción del editor. De esta forma el problema de la seudonimia ni siquiera forma parte del horizonte de lectura; por lo tanto, para la mayoría de estos lectores comunes, Kierkegaard es el autor de todos esos libros, y cada una de las ideas que se contienen se atribuyen a él.

Existe el tercer grupo de lectores, la de los académicos especialistas en el pensamiento de Kierkegaard. También ellos tienen todo el derecho –por un legítimo interés personal y/o profesional– de estudiar con más detenimiento y rigor académico el pensamiento y las obras del escritor danés, y de proponer teorías hermenéuticas y propuestas de lectura teniendo en cuenta el papel de los seudónimos en las obras kierkegaardianas. En el prefacio dedicado al volumen colectivo sobre los seudónimos, Nun y Stewart hacen una buena síntesis de la historia interpretativa y hermenéutica de los seudónimos kierkegaardianos en el ámbito académico de este tercer grupo<sup>27</sup>. Aunque desde el comienzo de la difusión del pensamiento de Kierkegaard los seudónimos eran bien vistos como una rareza estilística de las obras de Kierkegaard, no se les tomó seriamente en cuenta para una interpretación de su pensamiento. Se pensaba que todas las ideas desarrolladas en sus obras seudónimas podían atribuirse sin más al propio Kierkegaard. Nun y Stewart ponen un ejemplo muy ilustrativo de esta forma de pensar: Walter Lowrie, uno de los principales estudiosos de Kierkegaard de la primera mitad del siglo XX, escribió en la introducción a su traducción de *El concepto de la angustia* lo siguiente: “Por lo tanto, no es necesario que apliquemos a este libro la enfática advertencia de K. de no atribuirle nada de lo que dicen sus seudónimos. Este fue su primer libro completamente serio, y todo lo que encontremos en él puede considerarse con seguridad como su propia forma de pensar”<sup>28</sup>.

Con el paso del tiempo esta forma de interpretar el uso de los seudónimos ha ido cambiando, los estudiosos de Kierkegaard han sido más atentos a las diferencias en los puntos de vista y estilos que cada uno de los seudónimos tiene, señalando que no puede sostenerse una posición real de Kierkegaard si los tomáramos con independencia del significado que tiene cada seudónimo en particular. Nun y Stewart señalan que el cambio más significativo en esta evolución hermenéutica se debió al libro de Roger Poole, *The Indirect Communication* de 1993<sup>29</sup>. Poole sostuvo que para abordar correctamente a Kierkegaard era necesario comprender separadamente a cada seudónimo, tomarlos en serio como autores independientes, mostrando la relevancia del elemento irónico para leer con una visión distinta y más acertada el complejo mundo del corpus kierkegaardiano.

<sup>27</sup> K. Nun y J. Stewart, *Kierkegaard's Pseudonyms*. Dorchester: Ashgate, 2015.

<sup>28</sup> Citado por K. Nun y J. Stewart, *Kierkegaard's Pseudonyms*, p. xii.

<sup>29</sup> Roger Poole, *Kierkegaard. The Indirect Communication*, Charlottesville: University Press of Virginia, 1993.

Adicionalmente a estos ejemplos ofrecidos por Nun y Stewart, se encuentra la postura de Cornelio Fabro, quien ha sido el principal traductor de Kierkegaard al italiano. Durante algún tiempo, él consideró que el mejor camino para conocer el verdadero pensamiento de Kierkegaard eran los diarios, pues en ellos se contenía su postura más fresca, sin que él tuviera la necesidad de colocarse la máscara de un seudónimo o la retórica más solemne y espesa de sus discursos edificantes<sup>30</sup>. Para Fabro, los seudónimos son un laberinto donde es fácil perderse pues no existe un hilo de Ariadna para poder salir de él. En la introducción a la traducción que él realizó de los diarios de Kierkegaard afirma:

Los escritos de Kierkegaard se encuentran entre los más difíciles de cualquier literatura (...) Lo que él llama comunicación indirecta que crece, crece, se complica de pseudónimo a pseudónimo y en las partes de un mismo pseudónimo, por virtuosismo de genio y por melancolía, y pasión al mismo tiempo. Así, el conjunto de sus escritos asusta a primera vista, incluso a los más entrenados: confunde la aparente ausencia de una trama y una idea bien definida: trama e idea que de hecho se afirman en cada libro y capítulo, pero que luego parecen escapar a cualquier intento de acercarse más. Estas obras, equilibradas entre la novela autobiográfica, el ensayo filosófico y la meditación religiosa, atraen y repelen a todos. (...) Son un bosque sin caminos visibles, un laberinto sin hilo de Ariadna, donde el lector no sabe si es un mero juego, si asiste a un espectáculo pirotécnico, o un drama íntimo, o un verdadera catarsis filosófica y espiritual<sup>31</sup>.

No obstante la advertencia de Fabro, los escritos seudónimos siguen leyéndose y fascinando a miles de personas en todo el mundo. Leído desde distintos enfoques, mentalidades y grados de preparación filosófica o teológica. Kierkegaard y su mundo de seudónimos mantienen mucho de su frescura original. Sus críticas a los diversos aspectos de la masificación social, religiosa y existencial siguen tan vigentes como en su época. Los diversos temas que se abordan en sus obras seudónimas siguen siendo referentes para distintas disciplinas del saber humano.

Si bien la complejidad de los seudónimos no puede reducirse a una postura única ni a una mecanización hermenéutica para su interpretación, con todo lo dicho hasta aquí propongo algunos lineamientos que pueden favorecer una mejor interpretación del uso de los seudónimos en Kierkegaard.

---

<sup>30</sup> Cornelio Fabro, en Søren Kierkegaard, *Diario*, Vol. I, Brescia: Morcelliana, 1962, p. 14.

<sup>31</sup> *Ibíd.*

Como se ha mencionado en las páginas anteriores existen diversos elementos que propiciaron en Kierkegaard el uso de seudónimos:

- La herencia socrática para contribuir a que una época que ha perdido su validez histórica manifieste sus contradicciones por medio de la ironía.
- Las diversas formas como los seudónimos buscan enfrenar al lector con el lector mismo, ayudándolo de esa forma a reconocer su situación existencial.
- La intención religiosa que, al mismo tiempo, es una crítica al espejismo en el que se ha convertido el cristianismo.
- La comunicación indirecta para poder atraer la atención de lectores que de otro modo no se conseguiría.
- El interés por mostrar las diversas concepciones de la vida desde la subjetividad de cada seudónimo, con su temperamento y estilo literario propios.
- El mensaje cifrado de Kierkegaard sobre su propia vida, su melancolía, la relación con su padre, su amor por Regina y la decisión y el dolor que ocasionó el rompimiento con Regina.
- El pensamiento del propio Kierkegaard presente en los seudónimos: los diversos temas concretos que aborda y las posturas filosóficas y religiosas que sostiene.

Vistos todos estos elementos en conjunto, sugiero algunos consejos básicos para la lectura de las obras seudónimas de Kierkegaard, no con la intención de proponer criterios rígidos de interpretación sino para ayudar al lector a comprender la distinción y la relación de los diversos seudónimos y de qué manera Kierkegaard podría estar detrás de todos ellos.

1° Leer las obras seudónimas sabiendo que son obras seudónimas. Esto permite al lector tener la capacidad, incluso inconsciente, para comprender que el libro en cuestión tiene una interpretación más amplia que la simple relación libro-autor.

2° Dentro de las diversas reflexiones que produce la lectura de una obra seudónima, puede contribuir plantearse preguntas específicas sobre el papel de los seudónimos; por ejemplo: ¿Qué postura está representando este seudónimo? ¿Cuál es el temperamento y estilo discursivo-literario del seudónimo? ¿En qué sentido esta obra es irónica? ¿De qué forma esta obra es comunicación indirecta? ¿Cuál es el sentido religioso que está presente en la obra? ¿Qué aspectos personales de Kierkegaard subyacen en esta obra?

¿En qué se distingue este autor seudónimo de otros? ¿Qué clase de crítica social se está llevando a cabo por medio del seudónimo? ¿Qué aspectos del libro son comunes al conjunto de las obras de Kierkegaard y qué aspectos no? Estas u otras preguntas similares pueden contribuir a una reflexión más puntual sobre el papel de los seudónimos.

3° Un buen método hermenéutico para considerar el conjunto de las obras seudónimas es el realizado por el seudónimo Johannes Climacus en el *Postscriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas*, concretamente en el apartado “Un vistazo a un esfuerzo contemporáneo en la literatura danesa”. Johannes Climacus observa un problema común en todos los seudónimos<sup>32</sup> y, al mismo tiempo, una cierta evolución conforme aparecieron las obras. También señala que, aunque hay intereses comunes en los seudónimos también hay diferencias entre ellos.

4° Otro elemento del método comparativo que puede resultar útil es más puntual, el de ver temas, posturas y argumentos que son similares, independientemente del seudónimo, y que incluso están presentes en las obras firmadas por Kierkegaard. Un ejemplo de esta forma de proceder la realicé en mi ensayo “Las edades de la vida: infancia, juventud y madurez”<sup>33</sup>, en donde muestro que las consideraciones sobre ellas, en los diversos seudónimos y las obras firmadas por Kierkegaard, son en su mayoría similares. Esto es, que las reflexiones sobre las edades de la vida fueron una constante en las obras de Kierkegaard y que su postura no varía mucho de una obra a otra, o de un seudónimo a otro.

5° Siguiendo la recomendación de Kierkegaard, cuando alguien tiene que hablar o escribir sobre alguna obra seudónima, se está haciendo cada vez más común referir a lo largo de la exposición el nombre del seudónimo y no el de Kierkegaard: por ejemplo: “Cuando Johannes de Silentio habla del silencio en *Temor y temblor...*”; “El esteta A de *O lo uno o lo otro* considera que Antígona...”; “La inocencia es para Vigilius Haufniensis un estado...”; etc. Asumir este criterio fortalece la distinción entre seudónimos y Kierkegaard, abriendo la reflexión a un contexto más amplio de significado.

6° Conocer las fuentes primarias en donde Kierkegaard o alguno de sus seudónimos habla sobre ellos y el papel que tienen dentro de la obra en su conjunto. Si bien no estamos obligados a tomar estrictamente al pie de la letra esos textos, nos introducen de primera mano a las diversas reflexiones

<sup>32</sup> Ver la cita 9.

<sup>33</sup> Luis Guerrero, *La verdad subjetiva. Søren Kierkegaard como escritor*, México: Universidad Iberoamericana, 2004, pp. 104-89.

sobre su importancia. Aunque hay referencias a los seudónimos repartidas en todo el corpus kierkegaardiano, las que ocupan un lugar destacado son:

- *Punto de vista explicativo de mi obra de escritor* (escrito en 1848 y publicado póstumamente en 1859).
- *La neutralidad armada o mi posición como autor cristiano dentro de la cristiandad* (escrito en 1848 y publicado póstumamente junto con los diarios y papeles (*Papirer X 5 B 107*)).
- *Sobre mi obra de escritor* (1851). Es una obra más corta pero distinta a la de 1848.
- Dos textos, ya referidos, de *Postscriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas*, de Johannes Climacus: “Un vistazo a un esfuerzo contemporáneo en la literatura danesa” y “Una primera y última explicación”.
- A este material habría que añadir diversas anotaciones contenidas en sus *Diarios y papeles*. Algunas de esas anotaciones las he mencionado en este artículo.

7° La lectura atenta de los prólogos que cada seudónimo o editor ficticio escribe para sus obras. Kierkegaard desarrolló magistralmente, por medio de sus seudónimos, el arte de escribir un prólogo, en ellos se contienen muchos elementos que nos introducen al seudónimo, a su temperamento y motivación, a su concepción de vida y su forma discursiva, a su carácter irónico y oculto de algunos de sus autores. En muchos de ellos también habla sobre las personas que leerán ese libro y la disposición con que quisiera que el lector se enfrente a lo que va a leer.

8° Revisar algunas fuentes secundarias sobre el uso de seudónimos en la obra de Kierkegaard. Muchas de las obras sobre Kierkegaard escritas en las últimas décadas hacen referencia al uso de seudónimos y contienen algunos apartados específicos sobre este punto, siempre puede resultar útil conocer los puntos de vista que esos autores tienen sobre el uso e interpretación de los seudónimos.

\*\*\*

Interesarse por un autor o por una temática requiere ordinariamente tener una empatía con el autor y con la temática que desarrolla. Esto es lo que ha sucedido con miles de lectores de Kierkegaard y sus autores seudónimos en los dos últimos siglos. El que se interesa por Kierkegaard no verá, como señalaba Fabro, un bosque o un laberinto donde irremediadamente nos perderemos al intentar comprenderlo; más bien, la mayoría de esos lectores

se sienten identificados con la forma de escribir y de pensar que está en la atmosfera de los seudónimos y de las obras firmadas por Kierkegaard. Y aunque, en efecto, en algunos puntos el lector podrá darse cuenta que no ha entendido del todo o que había entendido mal una idea o el sentido de ciertas afirmaciones, con gusto buscará adentrarse nuevamente a esa atmósfera literaria y existencial.

### Bibliografía

#### *Obras de Kierkegaard*

Kierkegaard, Søren, *Kierkegaards Skrifter (SKS)*, 55 Vol, ed. por Niels Jørgen Cappelørn, Joakim Garff, Johnny Kondrup, Alastair McKinnon y Fin Hauberg Mortensen, Copenhague: Søren Kierkegaard Forskningscenteret ved Københavns Universitet, Gad Publishers, 1997-2013.

— *Postscriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas*, trad. de Nassim Bravo Jordán, México: Universidad Iberoamericana, 2008.

— *Mi punto de vista*, trad. de José Miguel Belloso, Buenos Aires: Aguilar, 1980.

— “La ‘cristiandad’ es un inmenso espejismo”, trad. de Leticia Valadez, México: *Estudios Kierkegardianos. Revista de Filosofía*, 2019.

#### *Otras fuentes*

Aizpúrua, Jon, *Seudónimos en la historia*, Caracas: Banplus, 2014.

Cohen, Morton N., *Lewis Carroll*, trad. de Juan A. Molina, Barcelona: Anagrama, 1998.

Fabro, Cornelio, en Søren Kierkegaard, *Diario*, Vol. I., Brescia: Morcelliana, 1962.

Garff, Joakim, *Søren Kierkegaard. A Biography*, trad. de Bruce H. Kirmmse, New Jersey: Princeton University Press, 2005.

Guerrero, Luis, *La verdad subjetiva. Søren Kierkegaard como escritor*. México: Universidad Iberoamericana, 2004.

Guerrero, García, Dobre (coord.), *Los seudónimos en la comunicación existencial*, México: Sociedad Iberoamericana de Estudios Kierkegardianos & Corinter, 2011.

Nun, K., y Stewart, J., *Kierkegaard's Pseudonyms*, Dorchester: Ashgate, 2015.

Pessoa, Fernando, “Carta a Adolfo Casais Monteiro”, <http://arquivopessoa.net/textos/3007>.

Platón, *Diálogos*, I, Calonge, Lledo, García (trad.), Madrid: Gredos, 1997.

Poole, Roger, *Kierkegaard. The Indirect Communication*, Charlottesville: University Press of Virginia, 1993.